



“Horitzó 2020”: una experiencia educativa innovadora

Danilo Frías Sáez
Profesor

“Tenemos las condiciones, no podemos dar un paso atrás. No es hora de los indecisos. En caso de duda, hay que actuar. Es mejor equivocarse que no hacer nada, porque entonces sí que nos habremos equivocado”, así hablaba en 2013 el P. Luis Magriñá SJ, Provincial de la Compañía de Jesús en Catalunya a propósito de los impulsos que pretendía dar la Fundación sostenedora de los colegios jesuitas en Barcelona.

La Fundación “Jesuites Educació” es la institución que lleva adelante la red de ocho colegios jesuitas en Barcelona, España¹. Son cerca de 1.300 educadores (profesores y personal de gestión) que acompañan a unos 13.000 estudiantes. Siete colegios están situados en la Región Metropolitana de Barcelona, en zonas de diferentes realidades socio-económicas, a una distancia que permite el contacto fluido entre las comunidades.

Esta institución desde hace algunos años, se ha propuesto construir un gran proyecto, “una nueva escuela que desarrolla e implementa un nuevo modelo pedagógico, la Ratio Studiorum del siglo XXI, basado en los principios y valores de la pedagogía ignaciana y en el diálogo permanente con los últimos avances de la pedagogía, la psicología y las neurociencias, para educar con éxito en la realidad y el futuro del siglo XXI”². Para esto han impulsado la experiencia que han denominado Horitzó 2020, con la que se busca un cambio profundo de la educación, para educar en el siglo XXI, crear la nueva escuela y hacerlo todas y todos juntos. La motivación por emprender una transformación radical es el fruto de una reflexión y debate intenso, para responder al reto de la fidelidad a la misión educativa de la Compañía de Jesús.

Para contar sobre Horitzó 2020 me apoyo en el conocimiento (básico) adquirido en una visita hecha a Barcelona en 2014, a propósito del “Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana” (SIPEI³), donde tuve el privilegio de conocer parte de esta experiencia, además de la rica sistematización que podrán encontrar en la página web especialmente destinada para este efecto: <http://h2020.fje.edu/es>.

El inicio de este camino data del año 2009, cuando un pequeño equipo comienza a reflexionar y diseñar la forma de abordar la necesidad de cambio que a todas luces se estaba requiriendo en la educación. El diagnóstico inicial es que la institución “escuela” tal como la conocemos hoy está en

¹ Barcelona es la ciudad que tienen más escuelas jesuitas en el mundo.

² <http://h2020.fje.edu/es/h2020.html>

³ www.sipei.org



crisis, en la medida que se ha ido abriendo una brecha entre el gran objetivo de la escolarización universal y los resultados académicos de los alumnos, en un contexto determinado por cambios profundos en los modelos sociales y económicos. El modelo está agotado y no es el que se necesita en el mundo de hoy, en palabras de Josep Menéndez, Director Adjunto de Fundación Jesuitas Educativas: “Es insostenible la idea de seguir con la actual organización del currículo, con la estructura de clasificación del alumnado, con la distribución horaria y con la indefinición de modelos pedagógicos, que no presentan una alternativa eficiente al mediocre objetivo de retener a los alumnos en clase”⁴.

Entre los años 2010 y 2011 se trabajó con los equipos directivos para diagnosticar la situación de las instituciones y el contexto en que estaban desarrollando sus proyectos, y pensar juntos caminos posibles para afrontar la realidad que se les presentaba y que sin duda alguna requería un cambio radical.

El año 2012 se abrió un espacio de reflexión y participación para que junto a las comunidades educativas se pudiera definir el “QUÉ” queremos que sea la escuela del futuro. El qué es el faro, es el horizonte, es el sueño, el compromiso compartido. En esta instancia participaron los 13.000 estudiantes, 1.300 educadores, 300 representantes de familias y 100 personas del mundo de la política, economía, sociedad, iglesia y educación, bajo el lema “solo juntos será posible”. Fueron 56.000 ideas que sistematizadas, ayudaron a perfilar la escuela que soñaban y los elementos nucleares del cambio que se requiere.

Los principales aportes de esta fase se agruparon en seis ámbitos: 1) método, contenidos y valores, 2) alumnos y profesorado, 3) espacios educativos, 4) tiempo y organización, 5) tecnología y recursos, y 6) familias y entorno. Algunas ideas que surgieron fueron muy originales y dieron pistas claras sobre las necesidades reales que hay en las escuelas. Por ejemplo, surgieron ideas como crear una asignatura que consista en hacer trabajos sociales fuera de la escuela, tener aulas sin mesas ni sillas, utilizar papel reciclado en las actividades o hacer intercambios con otras escuelas. Surgieron ideas muy ambiciosas que implicaban muchos cambios y otras muy concretas y posibles, pero todas ellas respondían a la voluntad de adaptar la escuela a la realidad en que se vive y a prepararse para la vida futura.

Esta experiencia está íntimamente ligada al objetivo que persiguen las escuelas jesuitas, de formar personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas⁵, para la creación de una sociedad justa, solidaria, sostenible, humana e inclusiva. Lograr este objetivo requiere situar al alumno en el centro del aprendizaje, impulsando su rol activo y autónomo, a través del desarrollo

⁴ Véase en: <http://h2020.fje.edu/es>: Periódico 1, pg. 2.

⁵ Documento “Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico”. 1993. Pg. 19. Véase en: http://www.sjweb.info/documents/education/pedagogy_sp.pdf



de proyectos personales y en equipo, muy en sintonía con lo que propone el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)⁶. Se puede hablar de una pedagogía basada en un proceso educativo que ayuda al alumno a conducir su propia vida, más allá de los conocimientos intelectuales. Los alumnos crecen en su autoconocimiento por medio de la vida interior, la espiritualidad y sentido crítico, para afrontar su proyecto vital.

Para esto se requieren educadores flexibles, polivalentes, que sean bien acompañados por la institución a la que pertenecen y abiertos a la formación continua. Educadores orientados a los aprendizajes a lo largo de la vida, concentrados en sus alumnos, activos en el espíritu de acompañamiento y con una identificación clara con el proyecto educativo y la opción metodológica⁷.

Luego del proceso de reflexión y profundización del “qué” querían para esta educación distinta, se empeñaron en el “CÓMO” desarrollarían el cambio. En este camino optaron por comenzar en dos etapas de la formación de los colegios, en la etapa de los 3 a 4 años de edad y en la etapa que abarca entre los 11 y los 14 años, implicando hasta hoy aproximadamente 800 alumnos y 65 educadores. Aunque el programa se inició en tres colegios, el planteamiento es que la experiencia es de la red en su conjunto (ocho colegios). Se hace en red el seguimiento, observación y evaluación, con la perspectiva que luego de algunos años esta innovación se extienda a todas las instituciones.

Las experiencias siguen un modelo pedagógico elaborado por un equipo de directivos de la red, que han puesto un marco de actuación para que los profesores elaboren en equipo los aspectos concretos y las actividades educativas y pedagógicas de las dos etapas. El esquema de trabajo debe afectar de manera global todos los ámbitos del entorno escolar: metodologías, priorización de contenidos del currículum, la organización de los espacios al interior de las instituciones, así como la importancia y centralidad que tienen los alumnos y sus familias en el proceso.

En cuanto a las metodologías, se trabaja fundamentalmente con la metodología de proyectos interdisciplinarios basados en problemas reales, desarrollando el fortalecimiento de las inteligencias múltiples, utilizando lo aprendido desde la neurociencia e incorporando el uso de los recursos digitales. La metodología para poner en práctica estas ideas y lograr los aprendizajes combina el trabajo individual y el trabajo colaborativo, en que los alumnos tienen el rol protagónico y disponen de tiempos flexibles para cada uno de estos espacios.

⁶ Op. Cit.

⁷ Véase en: <http://h2020.fje.edu/es>: Periódico 1, pg. 11.



Respecto a la priorización de contenidos, se ha elaborado cuidadosamente un marco de referencias de los principales contenidos que los y las estudiantes deben aprender, vinculados a las competencias, habilidades y actitudes que se esperan de un estudiante de su edad.

En cuanto a la organización de los espacios, se ha agrupado a los/as alumnos/as en un número más amplio para favorecer la presencia permanente de más de un profesor en el aula⁸. Los espacios se han adecuados a las nuevas expectativas, favoreciendo un clima más relajado y confortable de trabajo, diversidad de colores y las posibilidades de mayor personalización. La mayor parte de los recursos deben estar disponibles en el aula y con acceso directo a los estudiantes.

La comunicación entre la escuela y la familia debe ser fluida y frecuente, no solo en cuanto a mantenerse informados, sino en la línea del trabajo colaborativo para el logro de los objetivos de aprendizaje. Los padres y madres tienen que poder participar, proponer recursos y hacer sugerencias sobre el aprendizaje. Hay que contar con ellos y pedirles colaboración para que la implantación del modelo sea posible.

Clave para todo el proceso es lograr una adecuada comunicación entre los actores del triángulo clásico del proceso de enseñanza aprendizaje: profesor –alumno– contenidos/habilidades/valores. La interacción permanente entre estos tres ámbitos favorecerá el crecimiento y autonomía de las personas, principalmente de los estudiantes y el logro de los aprendizajes esperados.

Todo este proceso también ha sido un llamado a la transformación interna de todos, a mirar en profundidad el proyecto vital y personal de los involucrados. Las escuelas jesuitas de Catalunya están invitando a renovar la vocación educativa, las convicciones, los proyectos, el compromiso con el proyecto ignaciano de formar personas para los demás.

Esta experiencia ha sido muy bien valorada por alumnos, profesores y familias directamente involucradas, así como la comunidad internacional que ha conocido esta iniciativa. Responde a los cambios profundos que muchos de ellos esperan. El éxito reside y residirá en el liderazgo, el trabajo en equipo y en red, así como en la vocación y compromiso personal y profesional de los educadores.

⁸ En algunos casos los cursos alcanzan a los 60 estudiantes acompañados por tres profesores.